

# Espacio y política: pensar, decir y hacer investigación en territorios populares

María Alejandra Ciuffolini \*

---

## Resumen

Es relativamente escasa la producción y sistematización de abordajes destinados a guiar las prácticas de investigación e intervención con sectores sociales en situaciones de pobreza y muy alta vulnerabilidad social. Cuando se trabaja con problemáticas tan complejas y angustiantes como la pobreza, la exclusión, las formas de vida al margen de la legalidad, las situaciones de calle, entre otras, se vuelve urgente la necesidad de generar una instancia de intersección activa, crítica y reflexiva con los sujetos y sus problemáticas, o en otras palabras, un compromiso activo y político que nace y toma sentido desde las propias configuraciones socioterritoriales que ellos habitan. En este marco, este artículo propone adentrarse en la también apremiante necesidad de práctica reflexiva sobre las formas y modos de la investigación social en el campo de los territorios populares como los que construyen y sostienen las tomas de tierras urbanas. Es válido aclarar que lo que este artículo presenta es el resultado de la sistematización de acciones, saberes y prácticas colectivas que han guiado nuestro trabajo de campo en el marco de numerosos proyectos de investigación y de intervención social en sectores populares de nuestras ciudades.

---

\* Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Magister en Administración Pública (IIFAP-UNC), Licenciada en Relaciones Internacionales (UCC). Directora del Colectivo de Investigación “El Llano en Llamas”.

---

Código de referato: SP.174.XXIX.13.

*STUDIA POLITICÆ*



Número 29 ~ otoño 2013

Publicada por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales,  
de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, República Argentina.

**Palabras claves:** métodos de investigación – tomas de tierras – territorios populares

### **Abstract**

The production and systematization of approaches designed to guide research work with social sectors living in extremely poverty and high vulnerability is relatively scarce. When working with such complex and distressing issues as poverty, exclusion, illegal forms of life, street people, etc., it becomes urgent an instance of intersection, critique and reflection with these people and their problems; in other words, it is compelling an active and political commitment which arises from those social and territorial spaces. In this context, this article intends to make an approach to this reflexive practice about the forms and modes of social research in what we call *popular territories*, for example those which build seizures of urban lands. This presentation is the result of a collective systematization of actions, knowledge and practices that have guided our field work in numerous research and social interventions in popular sectors in our cities.

**Key words:** research methods – seizure of urban lands – popular territories

## **1. Introducción**

EN la actualidad existe una significativa y variada producción bibliográfica en relación a los estudios urbanos, sin embargo la particularidad del enfoque que aquí se presenta radica en una comprensión del espacio desde una perspectiva del poder y la resistencia. A distancia de los clásicos estudios urbanos, este artículo se propone elaborar una perspectiva teórico-metodológica para el análisis de las relaciones de poder y dominación *en y del* espacio, así como también las cada vez más frecuentes formas de insubordinación y resistencia que frente a las mismas se organizan.

Dirigidos desde la noción de territorio popular, proponemos dar cuenta de la multidimensionalidad de los conflictos por el espacio; así como también, las formas insurgentes que en la disputa por el mismo dan cuenta de una transformación de sujetos, prácticas y saberes en procesos de resistencia y los efectos de desestabilización sobre las actuales formas de exclusión, sujeción y violencia.

Cuando se trabaja con problemáticas tan complejas y angustiantes como la pobreza, la exclusión, las formas de vida al margen de la legalidad, las situaciones de calle, entre otras, se vuelve necesario e inminente un compro-

miso activo y político con los sujetos y sus problemáticas, que nace y toma sentido desde las propias configuraciones socioterritoriales que ellos y ellas habitan. Y, por lo tanto, se trata de generar una instancia de intersección activa, crítica y reflexiva entre *investigación y comunidad, conocimiento y praxis*, o entre *Universidad y Sociedad*.

Este artículo parte de pensar específicamente los casos de *tomas de tierras en contextos urbanos* que constituyen la plataforma de estudio de la mayoría de los artículos presentados en esta compilación. Una lectura profunda y política de estos análisis no deja de advertir en ellos una denuncia sobre el contexto de urgencia, de absoluta precariedad y vulnerabilidad por el que transitan —desde hace varias generaciones en algunos casos— muchos de los protagonistas de los sucesos que relatan. Es que en Argentina, como en la mayoría de los países de América Latina, el acceso a la tierra, la vivienda y la ciudad es un problema acuciante para cada vez mayores franjas de la población.

La nominación de estas cuestiones como temáticas públicas prioritarias se podría indicar especialmente durante las décadas de 1950 y 1960, a partir del éxodo masivo de población rural hacia las ciudades, lo cual dio lugar a emplazamientos extremadamente precarios, conocidos como “villas miserias”, “asentamientos de emergencia”, etc. De ese tiempo a esta parte, el fenómeno de la (in)accesibilidad a la tierra, a la vivienda y a la ciudad no ha dejado de incrementarse, consecuencia de las políticas económicas implementadas y sus numerosas crisis que han diversificado de manera extraordinaria el tipo de población afectada.

Ya no se trata solamente de trabajadores rurales en busca de oportunidades de vida en las grandes ciudades; también incluye, por ejemplo, a poblaciones urbanas afectadas por procesos de movilidad descendente y de desafectación de la dinámica social. En consecuencia, la problemática del acceso a la tierra y a la vivienda es un tema que afecta cada vez a mayores porciones de la población; pero, además, en nuestra realidad involucra un universo cada vez más diverso si se atiende a las trayectorias de las personas que se ven afectadas.

Estas características de masividad y multiplicidad del problema imponen un tratamiento o un abordaje que supere, en primer lugar, las tradicionales formas de análisis enfocadas especialmente en el registro cuantitativo y precodificado de poblaciones afectadas y sus características. Nos exige disponer de matrices o perfiles que permitan analizar los criterios sociales, políticos e institucionales específicos que en cada lugar hacen a determinadas formas de manifestación o expresión de esa situación. Asimismo, se vuelve necesario definir modos de trabajo que registren los aspectos sub-

jetivos y las experiencias de las personas en situación de pobreza y vulnerabilidad habitacional. Por último, un programa de estudio como el que se propone no sólo involucra nuestro conocimiento, también requiere una comprensión de la tarea científica como una acción práctica e ideológicamente dispuesta a modificar el contexto y propiciar nuevas experiencias de vida.

Contribuyendo a la fundamentación de lo anterior, este artículo propone adentrarse en la también apremiante necesidad de *práctica reflexiva* sobre las formas y modos de la investigación social en el campo de los territorios populares como los que construyen y sostienen las tomas de tierras urbanas. Es válido aclarar que lo que este artículo presenta es el resultado de la sistematización de acciones, saberes y prácticas colectivas que han guiado nuestro trabajo de campo en el marco de numerosos proyectos de investigación y de intervención social en sectores populares de nuestras ciudades <sup>1</sup>.

Brevemente, esta publicación se organiza en cinco apartados que pretenden delinear algunos ejes reflexivos sobre la práctica de nuestras investigaciones. El primero problematiza aquel lugar que contiene nuestra práctica de investigación: el territorio y el paradigma político-urbano-policial que rige en este; el segundo, trata sobre las luchas y resistencias que se organizan desde el espacio y su devenir territorios; el tercero, aborda el

---

<sup>1</sup> Además del proyecto al cual específicamente se refieren los artículos de esta compilación, “Apropiación/expropiación de territorialidades sociales. Análisis comparativo de procesos de erradicación/relocalización de sectores sociales empobrecidos, en ciudades argentinas” (UNMDP- PICT-FonCyT), el Colectivo “El Llano en Llamas” ha llevado a cabo los siguientes proyectos de investigación sobre y en territorios populares en los últimos años: “Territorios en Disputa. Un estudio sobre los conflictos territoriales urbanos y rurales en la Provincia de Córdoba” (UCC-UNC, 2011-2014); “Cuando lo cotidiano se vuelve trágico: riesgo y seguridad en los procesos de relocalización territorial en la Ciudad de Córdoba” (SECyT-UNC, 2010-2011); “La construcción política de la desigualdad: Pobreza y Sexualidad en las políticas públicas de la Provincia de Córdoba” (MinCyT Córdoba, 2009-2011); “Relocalización territorial, conflictividad social y procesos de subjetividad política” (UNC, 2008-2009); “El Llano en Llamas: luchas sociales urbanas y rurales en la Córdoba de hoy” (MinCyt Córdoba, 2007-2005). Además, también este artículo refleja los procesos de trabajo en los proyectos de Extensión Universitaria o de Intervención Social Universitaria: “Del conflicto con la ley a la ciudadanía: talleres de formación con jóvenes de Barrio Güemes y Villa La Lonja” (UCC, 2010-2012); “Apoyo integral a jóvenes de sectores populares para la inclusión educativa” (UNC, 2010-2011); “Colectivo Villa Los Galpones, La Lonja y General Savio” (UCC, 2007-2009).

modo en que son analizados los textos producidos en “campo”; y para finalizar recapitulamos y reflexionamos a modo de conclusión.

## **2. Espacio y política: el despliegue del paradigma de la seguridad**

Como dice Cavalletti citando a Carl Schmitt “no existen ideas políticas sin un espacio al cual sean referibles, ni espacios o principios espaciales a los que no correspondan ideas políticas” (2013:7). Por lo tanto, diseñar un proyecto de investigación empírica, en el campo popular, exige pensar las herramientas metodológicas que hacen aprehensible la complejidad de tal entramado. La idea de que no existe territorio sin referencia a ideas y viceversa, resalta el carácter semántico del espacio, es decir se trata de un lugar significado, y para ser más precisos, un lugar en el que las significaciones se encuentran —al constituirse desde y constituir relaciones sociales desiguales— claramente en conflicto.

El espacio es entonces un lugar de disputa, en él se despliegan acciones y sentidos que lo diagraman tanto desde “el poder” cuanto desde las resistencias que se le oponen. El territorio es función y resultado de dispositivos de poder y por lo tanto de dispositivos de sentido que determinan formas y posibilidades de circulación y localización de cosas y sujetos. Por lo tanto y como bien lo enunció Lefebvre (1974), el espacio ha sido siempre político, no se trata de algo geométrico, neutro u objetivo, sino muy por el contrario es un elemento contradictorio, enajenante, enajenado, desapropiado y apropiado, etc., y consecuentemente una dimensión central en la producción y reproducción de las relaciones sociales antagónicas.

La condensación de estrategias de poder y resistencias hacen a la particularidad de cada espacio, pero también informan respecto del entramado de relaciones más amplio y complejo en el cual ese espacio está inserto. Por lo tanto y como decíamos un poco más arriba, el espacio se configura y en él se configuran y reproducen relaciones y sentidos sociales en conflicto. Estas circunstancias refieren, entonces, al espacio como un lugar de contradicciones y fragmentación en el que miedos, aspiraciones y proyectos se enfrentan a lo largo de las líneas de antagonismos sociales.

Así visto el espacio pierde esa condición de homogeneidad, de normalidad y consenso <sup>2</sup> que se postula como ideario e ideal en las sociedades demo-

---

<sup>2</sup> Un tratamiento detallado sobre esto se encuentra en CIUFFOLINI (2009).

cráticas contemporáneas. Ese imaginario construido por dispositivos tales como el derecho <sup>3</sup>, la educación <sup>4</sup>, la seguridad <sup>5</sup> —entre otros—, son mecanismos a partir de los cuales se normaliza y se producen específicas relaciones entre cuerpos, acciones y espacios. La idea de orden y ordenamiento —conceptos muy usados en el discurso político, policial y urbanístico— ha sido el paradigma que ha guiado el emplazamiento de las cosas y las personas, las formas de circulación, consumo, etc.; al tiempo que, como dice De Certau (2008), han “urbanizado” el lenguaje del poder. El énfasis dado en cada tiempo y lugar a determinados dispositivos/saberes —sanitarios, arquitectónicos, jurídicos, educativos, etc.— es consecuencia del movimiento complejo de reproducción de las relaciones de producción en contextos de alta incertidumbre y contradicción. Esa combinación entre carencia de certezas y tensiones, implica como bien dice Lefebvre (1974), un uso perpetuo de la violencia.

La idea de orden se realiza en el presente, como quizá nunca antes, dirigida por el dispositivo del control y la seguridad. La violencia materialmente ejercida en el espacio, es efectivamente intensificada en algunos lugares y tiempos, en algunas “zonas” de la ciudad. Particularmente, el espacio público como los lugares de residencia de los sectores populares se ven atravesados y organizados por formas de violencia, cuyo rasgo saliente es la incertidumbre de sus límites y sentidos, por un lado; y en consecuencia, por otro, la situación de precariedad de la vida. En el espacio fragmentado y caótico resultante de las formas de apropiación privada de generaciones colectivas; poblaciones excedentes y marginadas, pero al mismo tiempo

---

<sup>3</sup> El problema del derecho en sus dos dimensiones: elemento de violencia siempre presente dentro del hecho mismo de su imposición (o “fuerza de ley”), y desarrollo de una violencia legal, codificada, de un derecho de ejercer la violencia. De un lado, es la antinomia clásica resultante del hecho de que el poder del Estado posee el monopolio de la violencia, de las armas (o de ciertas categorías de armas, con las considerables variaciones de tiempo y lugar...), en resumen, del hecho de que sustrae de la “sociedad” la violencia y los medios de la violencia, tomándolos para sí mismo y sobre sí mismo. El sentido y las formas de esta antinomia, los misterios teológicos y políticos que ella entraña, han sido discutidos de Hobbes a Kant, de Weber a Derrida (BALIBAR, 1996).

<sup>4</sup> “Todo proceso de educación elemental, en efecto, es una manera de integrar a los individuos en la estructura de la «hegemonía». Esta consiste no solamente en una normalización de los sujetos, sino en una fabricación de su normalidad de modo que contenga los valores, los ideales de la sociedad”, dice BALIBAR (1996:10).

<sup>5</sup> Dice CAVALLETTI (2013:97) “la historia del biopoder enseña que el paradigma de la seguridad en el que se basan incluso los actuales dispositivos de control actúa proyectando un variado espectro de temores: gobernar significa gestionar los deseos infundiendo los miedos, separar pues de nuestras vidas la fantasmagoría de una existencia deseable o, es lo mismo, temible”.

confinadas a la interioridad del mercado, tiene a la violencia como mecanismo privilegiado de producción del orden. Decíamos que esta se refuerza específicamente en el espacio público a través de un conjunto de controles que restringen el ingreso y la circulación de algunos sectores sociales por determinados circuitos de las ciudades. Al tiempo que se desafecta de las relaciones sociales y de producción —desempleo, subempleo, lugares para habitar, etc.— a contingentes cada vez más amplios de la población, que quedan en esa situación ambigua de un estar afuera interiorizado, pues están afuera de las relaciones sociales y productivas que hacen a la vida en sociedad pero permanecen al interior de la misma por el frágil y complejo vínculo del mercado<sup>6</sup>. Se trata entonces de una imposibilidad de la vida, pues es imposible la exterioridad a las lógicas del consumo y el mercado, al tiempo que es igualmente imposible la inclusión a través de la ciudadanía, la pertenencia y la identidad urbana (Harvey, 2008).

Tal es la contradicción que hace a la reproducción del capital en el presente. La centralidad del espacio urbano en la reproducción del mismo conduce inexorablemente a la constitución de un espacio caótico, fragmentado, excluyente, en el que son los pobres y los marginados del poder político/económico quienes sufren primero y en mayor medida las consecuencias de este proceso (Harvey, 2008); y son también estos segmentos a los que —como decíamos más arriba— se dirige con mayor intensidad el dispositivo ordenador de la violencia.

El principal esquema lógico y retórico que sirve para legitimar la violencia es el de contraviolencia preventiva<sup>7</sup>, el cual se despliega y fundamenta en una construcción emblemática y fetichista de la inseguridad como problemática endémica de las ciudades. El poder organizado a sí mismo como contraviolencia preventiva tiene incontestablemente necesidad de: por un lado, conocimientos sobre la violencia (tipologías jurídicas, explicaciones y escenarios sociológicos y psicológicos, estadísticas de su progresión o de su retroceso, etc.); y por otro, del saber de tecnócratas, constructores, arquitectos, promotores, que informan sobre las características de la espacialidad, sus ritmos, flujos, zonas valiosas y depreciadas, etc. Sin esta informa-

---

<sup>6</sup> Marx pensaba que el desempleo cíclico era aprovechado por el capitalismo para hacer bajar el precio del trabajo y reactivar la acumulación. Él lo pensaba “dialécticamente” como límite del capitalismo, dando testimonio de la necesidad histórica de otra organización social del trabajo. El no preveía una situación dentro de la cual millones de hombres sobrantes son a la vez excluidos de la actividad y mantenidos en el interior de los límites del mercado.

<sup>7</sup> Concepto retomado de BALIBAR (1996).

ción el paradigma de la seguridad no puede desplegarse en su trinidad operativa político-urbano-policial<sup>8</sup>.

### 3. Del espacio al territorio: resistencia y organización

Las formas espaciales de nuestras ciudades se caracterizan cada vez más por fragmentos fortificados, comunidades valladas y espacios públicos privatizados sometidos a constante vigilancia<sup>9</sup>. Tal diseño, producto de la operatoria combinada del capital y la trinidad operativa político-urbano-policial, se expresa, además, en una reconfiguración de las relaciones de clase. Las clases y sus luchas no tienen lugar dentro de las formas constituidas en las relaciones sociales capitalistas; por el contrario, la constitución de aquéllas es en sí misma lucha de clases. Esto nos lleva a un concepto mucho más rico de la lucha de clases en el que la totalidad de las prácticas sociales está en juego. Toda práctica social es un incesante antagonismo entre la sujeción de la práctica a las formas fetichizadas, clasificadores del capitalismo, y el intento de oponerse y deshacer dichas formas a favor de otras nuevas. De ello se sigue pensar a las luchas actuales por el acceso y uso de la ciudad y la tierra como métodos que desafían las formas clasificatorias diagramadas por el dispositivo político-urbano-policial en combinación con los intereses del capital. Mientras tal dispositivo produce población excedente, desplazamientos masivos de sectores empobrecidos a los márgenes de las ciudades, desposesión y desalojos de tradicionales espacios de vida de los pobres, restricciones de circulación de los mismos por vigilados circuitos de las ciudades, etc.; desde los espacios populares emergen dos tipos de reacciones diametralmente opuestas: por un lado, se observan tanto acciones de retrainimiento y ghetificación, como procesos de desafectación de las normas y reglas

---

<sup>8</sup> En un sentido semejante ZIBECCHI afirma que “la arquitectura y el aparato policial se han fusionado” (2008:134).

<sup>9</sup> En la provincia de Córdoba, Argentina, la enumeración de ejemplos podría incluir desde la construcción de los “Barrios-Ciudades” – Plan de Rehabilitación Habitacional de Poblaciones Vulnerables: “Programa Mi Casa Mi Vida”. Un análisis profundo sobre esta política ha sido expuesto en dos publicaciones anteriores del Colectivo de Investigación “El Llano en Llamas”: SCARPONETTI y CIUFFOLINI (2011) y CIUFFOLINI y NÚÑEZ (2011), hasta el aumento constante del número de efectivos policiales —entre los años 2004 y 2014 se duplicó la cantidad de efectivos policiales en la provincia—. La amalgama entre arquitectura y aparato policial se vuelve un proyecto de planificación urbana con miras a garantizar “la paz y el orden” para determinados sectores de la sociedad (JOB y FERRERO 2011A, 2011B).



(delincuencia, marginación, etc.); pero, y en forma cada vez mayor, van tomando cuerpo —*en los cuerpos*— acciones de resistencia y organización comunitaria y política.

En este último caso emergen sujetos que luchan, que construyen su *nosotros* desde los territorios de resistencia: resignifican los territorios, los constituyen en espacios de propiedad colectiva, reconstruyen sus calles como espacios de reunión, o sus esquinas y paredes como la expresión de una identidad colectiva consumada en el territorio.

La resistencia se inicia de manera espontánea y como una reacción a los procesos de expulsión-exclusión, en algunos casos condensada en esa sola acción de protesta, y en otros abierta a instancias de organización y lucha popular. En estos últimos, aquello que comienza con el rechazo y la protesta da paso, luego, a la organización. Darse una organización implica asumir un proceso complejo en el que se buscan respuestas y acuerdos en relación a las formas de estar y habitar el espacio, tanto barrial como ciudadano. De allí que las acciones de resistencia y lucha involucren tanto cuestiones estratégicas en relación a los conflictos, así como también un dificultoso proceso de reformulación de los sentidos y relaciones que construyen y se construyen en el espacio.

El tránsito del espacio al territorio podría conceptualizarse como un proceso de politización y apropiación del espacio del hábitat. Tal proceso se despliega con las luchas por el territorio cuyo frente externo está dado por el antagonismo y rechazo de las intervenciones y modulaciones sobre el espacio impuestas por los dispositivos económicos y político-urbanopoliciales; a su interior, por otro lado significan una tarea de transformación de las relaciones sociales, los sentidos y las prácticas a través de las cuales se produce e inventa desde la resistencia un “otro” estar y hacer el *habitar*, es decir, un proceso de apropiación y subjetividad.

Para nosotros esta politización de la experiencia y relaciones en el territorio, es un proceso de clase; si bien pivotea en las relaciones de dominación del espacio, involucra también a las relaciones de explotación, exclusión, desapropiación y marginación. Visto así, el *territorio popular* es un escenario complejo pues está atravesado por las relaciones de poder dominante; por las relaciones sociales que se están generando como diferentes y en disputa con las primeras; y por las prácticas y sentidos que refieren a una y otras. De allí que el territorio popular como espacialidad subordinada requiera mecanismos de investigación y trabajo capaces de dar cuenta de esa situación de espacios en procesos, cuyo devenir y fortuna está en permanente construcción y riesgo.

#### 4. Sobre el análisis discursivo de las resistencias territoriales <sup>10</sup>

Es conveniente empezar por esclarecer el modo en que concebimos las actuales luchas desde y por el territorio. Las luchas importan aquí en su dimensión efectual <sup>11</sup> y discursiva. Es decir el fenómeno es tanto el evento observable y registrable a partir de sus características, sujetos, prácticas, etc.; como también, el modo en que estas son edificadas y constituidas en los discursos que surgen de las entrevistas. De esta manera lo observable tiene una doble dimensión: la de efectuación de las luchas y el espacio discursivo que se opera en y desde ellas.

Respecto de la primera dimensión existen un conjunto de estrategias de observación clásicas cuya pertinencia y propiedad no presenta mayores discusiones. En cambio sobre la segunda, menos explorada y debatida, es preciso detenerse y por lo tanto será el objeto de este apartado. Cuando se trabaja con técnicas cualitativas como las entrevistas en profundidad y análisis de documentos escritos, se produce y analiza discursos. El *discurso* es acontecimiento en forma de lenguaje. Cuatro rasgos: 1) El discurso se realiza siempre temporalmente y en un presente —Benveniste se refiere a esta situación como instancia del discurso—. 2) Mientras que la lengua carece de sujeto, el discurso remite a quien lo pronuncia a un conjunto complejo de embragues, tales como los pronombres personales. 3) Mientras los signos de la lengua sólo se refieren a otros signos dentro del marco del mismo sistema, y por lo tanto este prescinde de temporalidad y subjetividad, el discurso remite siempre a algo. Se refiere a un mundo que pretende describir, expresar o representar. 4) Sólo el discurso tiene, no únicamente un mundo, sino un otro, un interlocutor al cual está dirigido (Ricœur, 1986).

La prioridad del discurso en el análisis de las luchas territoriales obedece a que para que un grupo se reconozca y determine a sí mismo, se exigen conceptos si es que quiere aparecer como una unidad de acción. Una unidad social o política de acción se constituye sólo mediante conceptos en virtud de los cuales se delimita y excluye a otras, es decir, en virtud de los

---

<sup>10</sup> Las prácticas y los saberes territoriales, así como la cuestión de pensar el problema de investigación y la “entrada” en el campo, son dos aspectos que no abordamos en este artículo, dado que los hemos desarrollado extensamente en un texto previo, “Escribir las prácticas. Una propuesta metodológica para investigaciones de Extensión o Responsabilidad Social Universitaria” (CIUFFOLINI *et al.*, 2013).

<sup>11</sup> Al respecto, las técnicas cuantitativas que permiten una sólida caracterización de los sujetos, los problemas, las estrategias y ciclos de protestas están más difundidas y validadas.

cuales se determina a sí misma. En ese sentido es que lenguaje y política son co-extensivos, indiscernibles, lógicamente equivalentes (Virno, 2004), es decir, imposibles de pensar uno sin el otro. Esta indisociabilidad<sup>12</sup> entre lenguaje y acción política, hace posible que un grupo se reconozca y sea reconocido como una unidad de acción; y también opera de manera relacional y agonal respecto de otros.

Las luchas, en tanto acción significativa, son un objeto para la ciencia sólo bajo la condición de un tipo de objetivación equivalente a la fijación del discurso por la escritura. Esta objetivación se hace posible por algunos rasgos internos de la acción, que son similares a la estructura del acto de habla y que transforman el hacer en una suerte de enunciación (Ricœur, 1986). Se puede enunciar la distinción entre estados, actividades y realizaciones de acuerdo con el comportamiento de los tiempos de los verbos de acción, que asignan rasgos temporales específicos de la propia acción (Ricœur, 1986). En el intercambio del habla, los hablantes están en presencia mutua, pero también están presentes la situación, el ambiente, el medio circunstancial del discurso. Así, en el habla viva, el sentido ideal de lo que se dice se inclina hacia la referencia real<sup>13</sup>, hacia aquello sobre lo cual se habla. Pues si se ha comenzado a hablar en términos de acción, se continuará hablando en términos de proyectos, intenciones, motivos, razones para actuar, agentes, etc. (Ricœur, 1986). El habla entonces tiende a confundirse o se une al gesto de mostrar, de hacer ver. Por lo tanto, las luchas no son sólo sucesos, algo que ocurre, sino que se forjan y hacen ver a través de sus componentes narrativos.

Para finalizar sólo cabe decir que si bien es cierto que siempre hay más de una manera de interpretar un texto, no es verdad que todas las interpretaciones son equivalentes y que corresponden a lo que se llama reglas empíricas. El discurso está bien equipado para hacer el anclaje al mundo a partir de demostrativos, adverbios de tiempo y lugar, pronombres personales, tiempos de verbo. En general, todos los deícticos y ostensivos sirven para anclar el discurso. El trabajo artesanal de lectura y análisis que esto implica, cuenta hoy con un potente instrumental informático para su asistencia, y recalcamos esta condición de asistencia pues por sí mismos nada aportarían más allá de conteos numéricos de conceptos y relaciones.

---

<sup>12</sup> Esta posición ha sido planteada y resuelta de manera diferente por autores como Chomsky, Foucault, Ricœur y Virno entre otros.

<sup>13</sup> El discurso significa plenamente, esto es se encuentra vinculado al mundo. Es decir obedece a la función referencial del discurso, que tiene por objetivo decir algo verdadero o algo real (RICŒUR, 1986).

## 5. Reflexiones finales

Este artículo ha intentado comenzar una reflexión abierta sobre las dificultades, tensiones, propiedades y desafíos de la práctica de investigación en lo que hemos llamado territorios populares. Si bien es cierto que siempre hay más de una manera de interpretar o comprender una realidad o fenómeno social, como ya recalcamos, no es verdad que todas las interpretaciones son equivalentes y que corresponden a lo que se llama reglas empíricas; parafraseando a Ricœur (1986), un texto siempre es un campo limitado de interpretaciones posibles. Si a esto sumamos el desafío de asir aquello que se halla fuera de los límites del conocimiento, nos vemos enfrentados a una enorme exigencia que requiere deshacernos, o al menos suspender en el momento de conocimiento, de aquellas certezas adquiridas en el largo proceso más clásico de formación conceptual y metodológica.

Aceptar el reto, implica, en primera instancia, inclinarnos por un diseño de investigación que permita prescindir del recurso al sistema axiomático conocido y dispuesto a ser confirmado, y adoptar en su lugar un esquema de investigación abierto a la complejidad y el dinamismo de la acción o fenómenos, sin que ello vaya en desmedro de su rigurosidad y calidad. Aproximarnos a un objeto sin atarnos a un marco conceptual preestablecido implica una inversión de la carga en el diseño corriente de los proyectos de investigación. En vez de enfatizar el diseño conceptual e hipotético, esta propuesta de trabajo requiere como punto de partida de al menos una estrategia reflexionada de construcción metodológica, en la que las técnicas e instrumentos para construir los datos e información se vuelven piezas claves.

Al respecto, y como argumentamos en el último apartado, la combinación de técnicas cuantitativas con estrategias cualitativas de construcción y análisis de los datos se vuelven centrales. Para el tratamiento de procesos conflictivos, la reconstrucción de la historia, la subjetividad y la acción consideramos de una potencia indiscutible el análisis del discurso. Pues allí se puede no sólo dar cuenta de lo que sucede, sino también involucrar la voz de los vecinos en lucha, y en especial su potencia para producir nuevas categorías conceptuales que colaboren y refuercen o bien discutan con los marcos teóricos existentes.


Pero, además, para nosotros lo metodológico involucra recuperar los espacios de la vida cotidiana como clave para el estudio de estos territorios populares. Las reflexiones aquí presentes son el ejercicio de una práctica necesaria que parte de la opción política que vamos construyendo y que implica el recupero de la historia personal y social: recuperar el territorio, los sujetos y sus procesos de resistencia y lucha. Ello implica darle el signi-

ficado que el territorio tiene más allá de ser un punto en el mapa, apreciar su sentido político, aquel que los sujetos le imprimen con cada una de sus acciones, con cada uno de sus vínculos, con sus proyectos de vida, tanto individuales como colectivos.

Este enfoque enfatiza los microprocesos y, por ello, puede ser objetado por particularista y reduccionista. No obstante, creemos que su aporte es sustantivo dada la densidad y profundidad que provee para pensar modelos conceptuales heurísticos. Ciertamente también puede objetarse el valor de estas perspectivas micro para brindar información y conocimiento sobre procesos más amplios, pero en este aspecto consideramos que el uso de diseños comparativos que sean capaces de dar cuenta de los aspectos comunes y específicos de cada caso, permitirían resolver dicha limitación.

En definitiva, frente a ese pensamiento tranquilizador y conformista que suele regir en la academia y también en la sociedad, se erige este otro que desde la articulación de voces y prácticas en una situación de igualdad y solidaridad se propone la inquietud, como posibilidad y crítica, y en consecuencia como disposición para la creación, la reflexión y la transformación.

Y lo más importante, es reconocer que ahora nosotros —en nuestro rol de académicos, estudiantes, docentes, vecinos de otros barrios— también somos parte de esa territorialidad porque aportamos a la construcción de aquello que la constituye. Formamos parte de ese sustrato intersubjetivo desde el cual creemos que podemos contribuir a crear “otras seguridades” y certezas que dan vida a un mundo de caminos que cuando no parecen esfumarse como por arte de magia, parecen ser arrancados o robados de nuestras propias manos.

En el fondo, se trata de interrogarse acerca del qué hacer con lo que sabemos, acerca de las implicancias de lo que hacemos, y acerca de qué hacemos para conocer. Estos tres órdenes de interrogación atraviesan los actuales debates en la filosofía de la ciencia, y a la vez que denuncian cegueras, alientan oportunidades. Se trata de desafíos pendientes que requieren debates y acciones urgentes por escribir las prácticas de la ciencia, la investigación y la política desde un paradigma de inclusión, igualdad y justicia. 

## Referencias bibliográficas

- BALIBAR, É. (1996) *Violencia: idealidad y crueldad*. Traducción de Darío BETANCOURT y Álvaro QUIROGA, Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá (on line) (Consulta: 03/05/2000) [http://www.pedagogica.edu.co/storage/folios/articulos/folios11\\_12trad.pdf](http://www.pedagogica.edu.co/storage/folios/articulos/folios11_12trad.pdf)
- CAVALLETTI, A. (2013) *Clase. El despertar de la multitud*. Buenos Aires: Editorial Adriana Hidalgo.

- CAVALLETTI, A. (2010) *Mitología de la seguridad*. Buenos Aires: Editorial. Adriana Hidalgo.
- CIUFFOLINI, M. A. (2004) *La multiplicación de las voces: relatos desde el campo. Representación y verosimilitud en la investigación cualitativa*. DdT 033-04. Córdoba: EDUCC.
- . (2009) *De la inaguantable condición igualitaria de la desigualdad a la exclusión* (on line) (Consulta: 15-02-2013) <http://www.llanocba.com.ar>
- CIUFFOLINI, M. A. y NÚÑEZ, A. (Comps.) (2011) *Política y territorialidad en tres ciudades argentinas*. Buenos Aires: Ediciones El Colectivo.
- CIUFFOLINI, M. A. et al. (2013) Escribir las prácticas. Una propuesta metodológica para investigaciones de Extensión o Responsabilidad Social Universitaria. En revista *Studia Politicæ*, (25): 5-30.
- DE CERTEAU, M. (2008) Andar en la ciudad. Santiago de Chile: *Bifurcaciones. Revista de estudios culturales urbanos* (7):1-17.
- HARVEY, D. (2007) *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.
- . (2008) El derecho a la ciudad. En *New Left Review* (53): 23-39.
- JOB, S. y FERRERO, M. M. (2011A) Ciudades made in Manhattan. En CIUFFOLINI, María Alejandra y NÚÑEZ, Ana (Comps.) *Política y territorialidad en tres ciudades argentinas* (pp. 167-190). Buenos Aires: Ediciones El Colectivo.
- . (2011B). Mi Casa, Mi Vida: para la seguridad de ellos. En SCARPONETTI, Patricia y CIUFFOLINI, María Alejandra (Comps.) *Ojos que no ven, corazón que no siente relocalización territorial y conflictividad social: un estudio sobre los barrios ciudades de Córdoba* (pp. 157-179). Buenos Aires: Novuko.
- LEFEBVRE, H. (1974) La producción del espacio. En *Papers. Revista de Sociología* (3): 219-229.
- . (1976) *Espacio y política. El derecho a la ciudad II*. Barcelona: Ediciones Península.
- RICŒUR, P. (1986) *Del texto a la acción*. Buenos Aires: FCE.
- SCARPONETTI, P. y CIUFFOLINI, M. A. (Comps.) (2011) *Ojos que no ven, corazón que no siente relocalización territorial y conflictividad social: un estudio sobre los barrios ciudades de Córdoba*. Buenos Aires: Novuko.
- VIRNO, P. (2004) *Cuando el Verbo se hace carne. Lenguaje y naturaleza humana*. Buenos Aires: Cactus-Tinta Limón.
- ZIBECHI, R. (2008) *Territorios en resistencia: cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas*. Buenos Aires: La Vaca.

Fecha de recepción: 9 de julio de 2013

Fecha de aceptación: 31 de octubre de 2013